

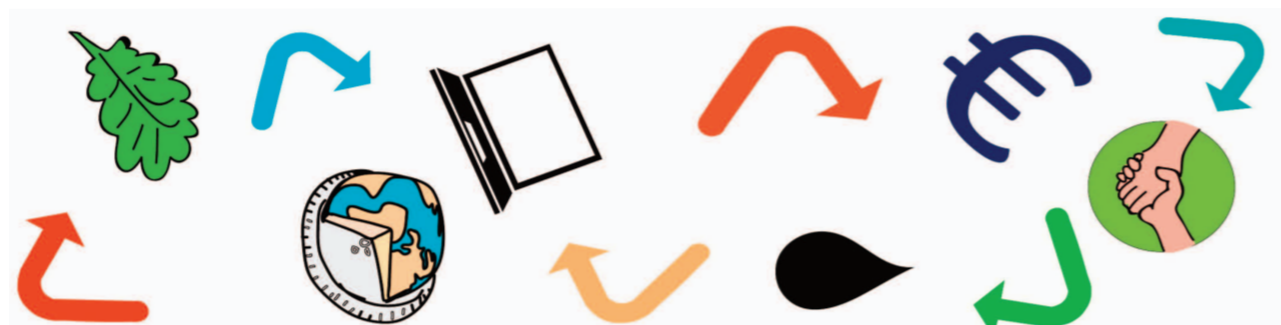
Antes de que te lleves las manos a la cabeza, ten en cuenta que "economía circular" no es más que el nombre que le damos a una sociedad que consume y produce con sentido común, de manera sostenible. La economía circular funciona mediante ciclos de vida, imitando el funcionamiento de la naturaleza. No permite la acumulación de residuos ni de contaminantes: lo que ahora llamamos basura son "materias primas secundarias" para la economía circular. Tampoco permite la suelta de contaminantes al ambiente, como se hace ahora: las sustancias indeseadas deben ser confinadas, tratadas y convertidas de nuevo en materiales útiles.

Tú y la economía circular

La economía circular funciona en la práctica usando toda clase de trucos. Por ejemplo, diseñando los electrodomésticos para que sus componentes sean más fáciles de desmontar y por lo tanto de reciclar. También se puede vender movilidad en vez de coches, mediante sistemas de coche compartido o de bicicleta urbana, o diseñar paneles aislantes de vacío tan eficaces que el consumo de energía de un frigorífico se reduce al mínimo.

Todo eso está muy bien, pero ¿cómo podemos integrar esta economía circular en nuestra vida cotidiana, aprovechando sus ventajas? Aquí van unas cuantas ideas para hacerlo:

- **Piensa si te interesa más comprar o usar, o compartir.** Por ejemplo, comprar un coche o alquilarlo. O pedir prestada una taladradora en vez de comprar una. Puedes entrar en los cada vez más numerosos círculos de consumo compartido o colaborativo.
- **Cierra circuitos.** Esto implica separar adecuadamente los residuos, y también buscar alguien a quien le interesen los que tú produces (por ejemplo, el aceite usado para un vecino que fabrica jabón).
- **Reduce tu huella.** Compra justo lo que vas a consumir (no tires alimentos a la basura, recuerda que comer y asimilar la comida es auténtica economía circular en tu propio cuerpo) y gasta justo lo que necesitas. ●●●

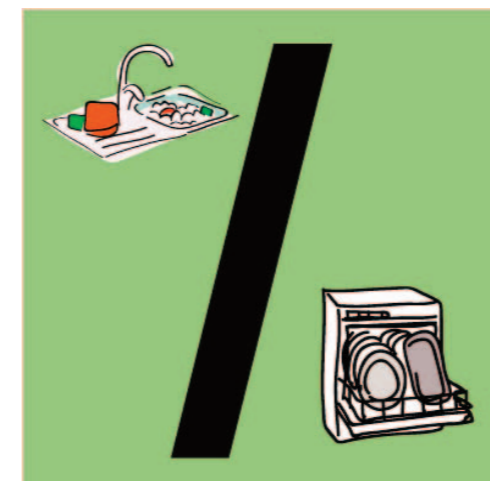


¿A mano o... ...a máquina?

vida cotidiana

¿Es mejor lavar los cacharros en el fregadero o en el lavavajillas? ¿Cuál de los dos procedimientos es más sostenible, es decir, más eficiente en el consumo de agua, energía y detergentes? Esta grave cuestión no tiene una respuesta clara. Se admite que lavar a mano gasta más agua, pero que el lavavajillas consume más energía. ¿Con cuál nos quedamos? En realidad la respuesta depende del tamaño del hogar y de la tecnología utilizada.

El lavavajillas es seguramente más eficiente en hogares grandes, de cinco o seis personas en adelante. En ellos la producción de platos y vasos sucios es alta y constante, y el lavavajillas resulta muy eficaz lavándolos con un gasto mínimo de agua y energía (siempre que se trate de un modelo A+ o superior). Pero en hogares por debajo de cuatro miembros, no sale a cuenta. Además, hay que tener en consideración que el lavavajillas no sirve para lavar cazuelas ni sartenes. En un hogar numeroso hay muchos platos por cada sartén sucia, en una casa con poca gente casi la mitad de los cacharros no se pueden lavar en la máquina. ●●●



• **Los "wearables".** Esta palabra se podría traducir por llevables o vestibles. Se refiere a toda clase de aparatos que podemos llevar pegados al cuerpo, en la ropa, calzado, gafas o pulseras. Y que tienen una propiedad fundamental: están atiborrados de sensores y conectados a internet. A partir de ahí, posibilidades ilimitadas: desde monitorización de constantes vitales y envío automático a nuestro médico (!) a las famosas Google Glass, que permiten que la gente vea exactamente lo que tú estás viendo.

• **NOTA:** El internet de las cosas es algo parecido, pero aplicado a cualquier objeto fijo o móvil. Por ejemplo, un frigorífico capaz de detectar que se han acabado los huevos y de encargarse automáticamente una docena a la tienda. ●●●

interés práctico

Busca alternativas para los ambientadores eléctricos

El ambientador eléctrico es una pequeña máquina que emite nubes de aromas artificiales en el salón con nombres sugerentes, desde el clásico "ozonopino" al moderno "cupcake fresa".

Hay un problema: si la casa huele mal, lo lógico es limpiarla mejor, no enmascarar el olor con una avalancha de moléculas aromáticas de síntesis que además pueden ser perjudiciales para la salud.



Pero hay soluciones. Si te empeñas en aromatizar la casa, usa pebeteros, de venta en todos los herbolarios, o las versiones no-eléctricas con varitas difusoras de los ambientadores convencionales. O simplemente cuelga cáscaras de naranja o unas ramitas de romero en la ventana. ●●●